

# SUSPIROS

## EN LA HONORACION

### A N N U A

## CON QUE EL COLEGIO

### MAYOR DE SAN ILDEFONSO,

### VNIVERSIDAD DE ALCALA,

### CELEBRA LA MEMORIA

## DEL EMINENTISSIMO

### SEÑOR DON FRAY FRANCISCO

### XIMENEZ DE CISNEROS,

## ARZOBISPO DE TOLEDO,

### GOVERNADOR DE ESPAÑA,

### SV FVNDADOR.

*QUE CONSAGRA AL MVY ILVSTRE*

*señor Dr. D. Estevan Sanz, Rector de la misma*

*Vniuersidad.*

EN LA ORACION QUE DIXO EL DIA

16. de Noviembre, Año de 1678. el Padre Francisco

Lopez, de la Compañia de Iesvs.

Con licencia, En Alcalá, Por Francisco Garcia Fernandez,

Impressor de dicha Vniuersidad, Año de 1679.

12

SVSPROR

EN LA HONORACION

A N N V A

CON QUE EL COLEGIO

MAYOR DE SAN ILDEFONSO,  
UNIVERSIDAD DE ALCALA,

CELEBRA LA MEMORIA

DEL EMINENTISSIMO

SEÑOR DON FRA Y FRANCISCO  
XIMENEZ DE CISNEROS.

ARZOBISPO DE TOLDO,

GOVERNADOR DE ESPAÑA,

SY FUNDADOR

QUE CONSEGRA AL MUY ILUSTRE

SEÑOR DR. D. FERNANDEZ DE ALBUQUERQUE

PROFESOR DE

EN LA ORACION QUE LIXO EL DIA

16 DE NOVIEMBRE DE 1678, CHABO FRANCISCO

TOPIC DELA COMPANIA DE JESU.

CON LICENCIA DEL ALCALDE DON FRANCISCO GARCIA FERRANDEZ

IMPRESOR DE DICHA UNIVERSIDAD, AÑO DE 1678.



VEZ

**A L M V Y ILLVSTRE**  
 Señor Dr. D. Estevan Sanz, Rector del  
 Colegio Mayor de San Ildefonso,  
 Vniversidad de Alcalà.

**Muy Illustre Señor!**



Viendo sido del agrado de V. S. y  
 acuerdo de essa Vniversidad, que  
 se fiasse a mi voz la Oracion en la  
 memoria insigne del Señor Carde  
 nal Cisneros, y que se diese a la

luz publica, por beneficio de la estampa, buelvo a  
 ponerla en manos de V. S. y a ennoblecerla con su  
 nòbre, assegurandole al mismo tiempo el logro que  
 debo desear de dos fines, la publicacion de las admi-  
 rables virtudes del Señor Cardenal, y el aumento en  
 los deseos de su glorificacion en la tierra. Este comũ  
 voto de nuestra España, se halla muy viu o en V. S.  
 como la primera obligacion de quien representa el  
 Insigne Colegio Mayor de San Ildefonso, Mayor az  
 go de su Eminencia, deseando verlo sobre el Altar  
 de la tierra, ya que en la piadosa creencia de quan-

tos saben de este gran Varon, descansá de baxo del q̄  
viò San Iuan en el Cielo. Y auiendo se dispuesto por  
parte de V. S. quanto puede adelantar las instancias  
en la Corte Romana, confio que con el aire de estos  
suspiros se ha de encender mas el fuego de tã san-  
tos deseos en los coraçones de los que leyeren esta  
oracion, encaminada por la mayor parte a este asun-  
to, para que contribuyan con la misma suplica en la  
Corte de el Cielo, de donde ha de salir primero de-  
cretado este despacho. Yo espero poder dar a V. S.  
muchos parabienes de la felicidad con que ha de ca-  
minar esta causa tan deseada de toda España, y aun  
de las Naciones estrangeras, añadiendo a estos los  
del acierto del gobierno de V. S. tan asegurado en  
su gran zelo, y superior talento, en promover, y am-  
parar las letras, que como tambien halladas en la per-  
sona de V. S. han sabido buscarlo por su Presidente,  
y Mecenas, para que viesse en vno mismo coronada  
la virtud, elevada la discrecion, y colocada la sabidur-  
ria en su trono, que sustentan por ambos lados el  
premio, y la esperança. El Señor dilate la vida de  
V. S. para que pueda lograren ella los que correspõ-  
den a su gran merito: y que puede confiar V. S. de  
ambas Magestades. Madrid 1, de Diziembre de  
678.

B. S. M. de V. S.

El mr. servidor de V. S.

Francisco Lopez.

**H**E visto estos suspiros en la honoració annua, con que  
el Colegio Mayor de S. Ildefonso, Vniuersidad de  
Alcalá, celebra la memoria del Eminētissimo señor  
D. Fr. Francisco Ximenez de Cisneros, &c. dichos  
por el R. P. M. Francisco Lopez, de la esclarecida Familia dela  
Compañia de Iesus, &c. Antes de leer el papel tuue la fortuna  
de oírle predicar, y confieso que en mis oidos resonarõ dulçu-  
ras los gritos, que el Autor llama suspiros; bien que supo can-  
tar cisne, y gemir tortola, juntando con admirable delicadeza  
de ingenio, tristes palideces de vn tumulto, con los apacibles  
descansos de gloria, q̄ piadosamente se imagina, goza nuestro  
Cõplutense Herote. Mucho tuuo de grande la exclamaciõ; pero  
à mi me arrebatò el animo la vnion de tan distãtes extremos.  
No es el primero mi genio que se enamora deste assump-  
to. Robole toda el alma à Salomon la beldad de Sulamitis, ò  
la hija de Faraon, bello hechanto de sus ojos, dulce imã de sus  
oidos: assi pondera su eloquencia en el quarto de sus amantes  
requiebros: *Sicut vista coccinea labia tua, Deloquium tuũ dulco-*  
*son cincta de nacar sus labios; nõ pueden desagradarme sus em-*  
*peños, sea consequencia que infiere su amor, ò sea razon q̄ dan*  
*los Expositores. Lo cierto es, que nõ ay cosa mäs sabida, que*  
*aquellos labios son los Predicadores; que la cinta solo sirve de*  
*vnir extremos dispersos, distãtes, y opuestos; pues en esto le pa-*  
*reciõ al mejor entendimiento de los nacidos, que estribaua el*  
*filis mas gracioso de la eloquencia de vnos labios predicado-*  
*res. Todo el Sermõ me oí, sin que de perdonãse clãfula, ni ca-*  
*riofidad, que parece me adiuinua cãnfor de la acciõ, y me tu-*  
*uo divertido, y suspenso, regalado el gusto con la dulzura de sus*  
*clãfulas, conciso estilo, voces sin afectacion eloquentes: y jũ-*  
*tamente absorro el discurso, con la subtileza de assumptos, cõ-*  
*lo ingenioso de sus pruebas, nõ es mucho.*  
Sabroso panal, de donde se desprẽdian dulces destellos, dixo  
el mismo Salomon, que eran los labios de su esposa: *Favus di-*  
*stillans, labia tua. Cant. 4. v. 11.* Y nõ es despropósito: dize Ghisler-  
rio, aun auiendolos comparado primero a la cinta: *Cum ille in-*  
*rus respiciat, illa foris liget;* dize este Autor; assi me sucediõ à mi  
lle

llenòme interiormente la acción todo el gusto, y interiormente me tuvo colgado de sus voces el ingenioso hilo de sus discursos.

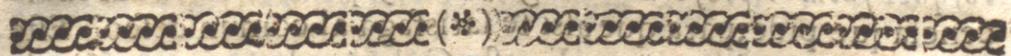
De aquella arduidad de asuntos, solo podia desembarazarse la soltura de su ingenio. La claridad en explicarse, es prueba de su magisterio. Predicar para todos, no se hizo para todos: *Mel, & lac sub lingua tua*, profigue Salomon: singular prenda de aquella lengua: miel, y leche: *Communiori sensu*, dize Ghilferio, *indicatur modus, quo diuinorum sermo conseruatur, & ministratur iuxta audientium conditionem imperfectioribus lac, perfectioribus mel*. No pueden dexar de ser vnicos, y grâdes Maestros, labios que se acomodan al docto, y al rudo. Tuvo en el sermón el P. M. el conclave mas docto del orbe. Tambien auia juventud, y principiantes; pero de aquella discreta lègua, no se desprendiò clausula, q̄ no pudiesse percibir el mas torpe. Puedo yo dar mi censura en el sermón: con esso lo digo todo.

Bien, que el oír con tanto gusto me sirviò de luz para entenderlo, que como dixo Tertuliano de idolis cap. 8. *Tot sunt artium uenae, quod hominum concupiscentiae*: abre puertas a la inteligencia la inclinación: no se entiende bien aquello que no se acomoda al gusto, ò se arrima al genio de quien lo estudia, ò lo oye.

Breve, conciso, claro era el estylo de los sermones de Christo; y ni la madre, ni los hijos del Zebedeo entendieron vn sermón que les hizo el Maestro de los Maestros. *Et ipsi nihil horum intellexerunt, & erat Verbum istud absconditum ab eis, & nõ intelligebant, quae dicebantur*, dize S. Lucas, cap. 18 v 34. Hablaua Christo de penas: ellos pretendian glorias. No se ajustauan aquellas voces a la ambición de su genio. Oian con poco gusto la platica, y salieron del palenque, sin entender vna letra de vna doctrina tan clara. No soy bueno para juez deste sermón, porque me dexò tan aficionado el Autor, que le embidiè la acción como agena, quanto le estimè el rato, como si fuera propia. Y en este sentido digo yo lo que Seneca lib. 2. de beneficijs cap. 26. *Nemo non benignus est sibi iudex, inde est, ut omnia meruisse se existimet*. Luzgala el afecto por tan mia la acción, que me parece que le sobraua mucha justicia para los vniversales aplausos con que celebrò el auditorio su acierto; que sin laudarme al vando de la lisonja, puedo dezir con Ciceron, lib. 1. de oratione: *Meo iudicio, & omnium rix ullam ceteris oratori*

ribus (pace horum dixerim) laudem reliquisti. No hallé vno en todo el auditorio que no quedasse lleno de admiraciones. Admiróse el mas docto, que no siempre la admiracion ha de ser hija de la ignoracia. Por esto, y porque en todas sus clausulas, supuestos, pruebas, no hallo cosa que disuene a nuestros Catholicos dogmas, y buenas costumbres, hallo a este papel digna tarea de la prensa. Este es mi dictamen, *salvo meliori.* En este Colegio de la Concepcion de Alcalá 17. de Diziembre de 1678.

Fr. Francisco Martinez Falcon.



Censura del M. R. P. Juan Duque de Estrada, Predicador del Colegio de la Compania de Jesus, de la Vniuersidad de Alcalá.

**P**OR Comission del señor Dr. D. Gregorio Malo de Molina, Canonigo de la Santa Iglesia Magistral de S. Iusto, y Pastor, y Vicario general del Arçobispado de Toledo, &c. He visto estos *Suspiros*, con que prorrumpió la ardiente elegancia del P. Francisco Lopez, de la Compania de Jesus, en la honorifica reconocida memoria, que consagra todos los años el Ilustrissimo Colegio de San Ildefonso, Vniuersidad de Alcalá, al Eminentissimo señor D. Fray Francisco Ximenez de Cisneros. Consiello que me hallo en estado mas a proposito para creer los aciertos desta elegante pluma, mostruosamente anciana, que para censurar sus discursos. *Post amicitiam*, dezia Seneca, Epist. 3. *credendum est, ante amicitiam iudicandum*: antes pudiera juzgar; pero ya me veo obligado a creer. Afirmaré, pues lo que creo, y creo lo que oí, porque lo oí à la mayor autoridad que venera España, y puede admirar el mundo en los ingenios grandes, padres de las ciencias que asistieron este Panegyrico. Mientras durò la armoniosa consonancia, pareció aquel lugar, donde se oían los ingeniosos suspiros, el templo del silencio, adornado de respetables simulacros de la admiracion, despues fue vn teatro donde representò cada vno las ideas grandes que auia formado del Orador. Competianse los entendimientos, pretendiendo inventar frases, con que significara el alto concepto de la Oracion. Y auiendo apartadas las de la eloquencia, contribuian las acciones a la expresiõ, para que se

se oyessen por los ojos los elogios. Afssi lo publicaron todos; afssi lo oí; afssi lo creí; afssi lo afirmo. Y auiendo leído aora do q̄ entoncez oí, veo que sin auer cosa agena de las buenas costumbres, ni contraria a nuestra santa Fè, tiene muchas en gloria de las virtudes, y llega a conseguir con ventajas el P. Francisco Lopez lo que tanto deseaua Plinio en sus Panegyricos: *Nō verò ego, dum recito, laudari, sed dum legor, cupio.* Custosamente corriera la pluma a mayores alabanças; pero quiero con vn suspiro que atribuyò Ruperto a David cerrar la aprobacion de estos suspiros. *Ut in persona eius, cuius adventum suspirat, plerosque Psalmos proferat.* Juzgo, enfin, que se le debe dar la licencia que pide, para que afssi se satisfaga al comun deseo. Este es mi parecer, salvo, &c. En este Colegio de la Compañia de Iesvs, de la Vniuersidad de Alcalà, a 22. de Diziembre de 1678.

Juan Duque de Estrada

LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N** Os el Dr. D. Gregorio Malo de Molina, Canonigo de la Santa Iglesia Magistral de San Iusto, y Pastor, y Vicario general en la Audiencia, y Corte Arco-bispal de esta Villa de Alcalà, y en todo el Arco-bispado de Toledo, &c. Por la presente damos licencia, para que se pueda imprimir, y imprima el Sermon que prediò el Padre Francisco Lopez, de la Compañia de Iesvs, à las honras de D. Fray Francisco Ximenez de Cisneros, &c. cuyo titulo es *Suspiros en la honracion annua*, el qual por nuestro mandado ha sido visto, y no ay cosa contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Alcalà en 13. de Enero de 1679.

Dr. D. Gregorio  
Malo de Molina.

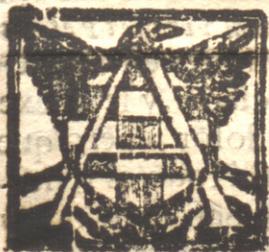
Por su mandado

Ignacio de Viloria, Notario.

Vidi

Vidi subtus altare animas intersectorum propter  
 verbum Dei, & propter testimonium quod ha-  
 bebant, & clamabant voce magna dicentes: usque-  
 quo Domine, Sanctus, & verus, non indicas,  
 & non vindicas sanguinem nostrum de ijs qui ha-  
 bitant in terra. Apoc. c. 6. v. 6.

Hunc ergo cum vidisset Petrus dixit Iesu: Do-  
 mine hic autem quid? Ioan. c. 21. v. 21.



DOS Coros de misteriosas vo-  
 zes, alternados en melancolicos  
 acentos; pero concordés en musi-  
 ca armonia, cantan à Dios sus  
 queixas, en el Cielo las Almas, y  
 en la tierra los hombres. Las vo-  
 zes que pertenecen al coro de la  
 tierra, las oyen los oídos. Las voces que pertenecen  
 al coro del Cielo las ven los ojos. Oyén los oídos las  
 voces de la tierra; porque este clamor de las campa-  
 ñas, estos gritos del tumulto caben dentro de su esfera;  
 ven los ojos las voces del Cielo, porque aquellas que-  
 xas doloridas, aquellos sentimientos misteriosos, como  
 tan distantes solos los ojos del conocimiento los perci-  
 ben. Sea el Monte Synai Theatro de tanta marauilla:  
 Baxò el Señor al Synai entre el ruido de vna pavoro-  
 sa tempestad; y dize el Texto Sagrado, que el Pueblo  
 veia las voces: *Cunctus autem populus videbat voces.*  
 Raro prodigio! Moyfes las oia, y el Pueblo las veia.  
 Oia las Moyfes, porque la voz es objeto del oido; veia-

Exod. c. 24. v. 18

B

las

*Videre voces est  
idē quod voces  
cognoscere Phil.  
lib. de Decalogo.  
Vide D August.  
9.72.*

*Apoc. c. 6. v. 9.  
Joan. c. 21. v. 21.*

*Apoc. c. 21. v. 4.*

*Bl. c. 21. v. 4.*

las el Pueblo, porque la Escritura, como cosa singular, advierte del Pueblo que las percibia por los ojos. Pues si son las mismas voces, como el Pueblo las vè, y Moyses las oye? Porque Moyses estaua en la cima del Monte, el Pueblo estaua en la falda del Monte. Moyses estaua cerca de la tempestad; el Pueblo estaua muy distante. Con que para Moyses importaua poco, que las voces resonassen allà cerca del Cielo; para el Pueblo iba mucho en que essas voces distassen de la tierra, porque las voces que en la cercania oyen los oidos, en la distancia ven los ojos: *Cunctus autem populus videbat voces.* A dos coros, pues de misteriosas voces, alfernados en melancolicos acentos; pero concordés en musica armonia cātan: buelvo à dezir, à Dios sus quejas, en el Cielo las Almas, y en la tierra los hombres. Las voces que ven los ojos son las que descubriò el Aguila de los Evangelistas en el Cielo: *Vidi subtus altare animas interfectorum, & clamabant.* Las voces que oyen los oidos, son las que pronunciò la Cabeça de la Iglesia en la tierra: *Hunc ergo cum vidisset Petrus dixit iesu.* Pero que aya voces, y clamores en el Cielo? Esto merece vn gran reparo. Que clame, y se quexe la tierra, bien, que esta es la patria de dolor; pero que clame, y se quexe el Cielo, porque si alli todo es felicidad, y consonancia? En el Cielo, dize San Iuan, no ay muerte, no ay llanto, no ay clamor, no ay dolor: *Mors ultra non erit, neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra.* Pues sino ay muerte, de que ay llanto? Sino ay llanto, de que ay clamor? Sino ay clamor, de que ay dolor? Digamoslo mejor. Que se vea este funebre aparato en esta Illustrissima, è Insigne Vniuersidad; que se oygan estos tristes, aunque armoniosos acentos, en este Templo; que se haga oy tan de parte del corazón la pena en quantos asisten à esta grande, y solemnisima memoria, no lo estraño; porque siendo la grandeza desta accion vna memoria, nos acordemos con ella de aquella perdida grande, de aquel dolor agudo, de aquel gemido triste, con que no sola esta Vniuersidad, sino toda España llorò la muerte del Eminentisimo



4  
templarse con el llanto propone armoniosamente la queixa; vna queixa que sin herir con el sentimiento explica la razon; y de que es el sentimiento? de que es la queixa? de que es el dolor? de que el clamor?

*Magnus quippe sanctarum animarum clamor magnū est earum desiderii earumque verba ipsa sunt earum desideria.*  
*B. Gregor. super illis verbis, libri. iob. Num. quid considerasti, &c.*

*Vidi subtus altare. Hic autem quid.* De que aya de estar el Alma en el Cielo, y aya de estar debaxo de el Altar. De que se acabò la vida mortal con la gracia, y no se descubra la vida immortal en la gloria. De que aya auido mortaja para el cuerpo, y aya de auer mortaja, y velo para el resplandor. Muerte ay para la otra vida? Mortaja ay para el resplandor? Pira ay que pertenecen al Cielo? Si. Agora vereis porque tenemos oy presente este tumulto, porque se oye el ruido de las campanas, porque es tan triste en la apariencia esta representacion, en vn suceso prodigioso de Moyfes. Subiò Moyfes à la cima del Synai, para gozar en ella de algun modo los resplandores de la gloria, porque assi como los Emperadores antiguos, segun observa Herodiano, lleuauan delante de si el fuego, Principe de los elementos, assi Dios en la Zarça, en la Columna, en el Monte, y en el Templo declaraua con el fuego su venida, y dize la Escritura del Exodo, que ardia entonces el Monte, pero tambien humeaua: *Totus autem mons Synai fumabat*, que estaua terrible en el aspecto: *eratque omnis mons terribilis*. y que se oian voces de trôpetas; *sonitus buccina paulatim crescebat in maius, & prolixius edebatur*. Voces, Horror, Humo, y Llama: Esta es pira para Moyfes, porque la luz de la gloria no se mancha con el humo: pues aguardad, dize San Basilio, que aun ay mayor consonancia en el misterio. Como baxa Moyfes del Monte? Encendido el rostro de hablar con Dios, y con claras apariencias de gloria, però cubierto con vn velo, para que el Pueblo no lo vea, porque para hablar con Dios no lo tenia: *Posuit velamen super faciem suam, quod ingressus ad Dominum, & loquens cum eo aufererat donec exiret*. Mortaja era esse velo, dize expressamente San Basilio, con que tenia como difunto el resplandor de la gloria, porque toda se veia en el rostro: Mortaja para el resplandor de la gloria? Notable dezir; la mortaja es para el cuer-

**Exod. c. 19. v. 18**

**v. 19.**

**Exod. c. 34. v. 34**

**D. Basilius.**

Si cuerpo que fenecce, no para la gloria que amanece. La mortaja es el traje de la muerte, no la gala de la otra vida; pues si el rostro resplandece con las luzes de la gloria, como, ò porque se representa amortajado, y difunto? Porque aunque Moyfes lucia para si, pero no para los demas; aunque su rostro estaua iluminado cõ la luz del Señor; pero essa luz no la veia el Pueblo, y gloria que no se vè, aun se tiene por amortajada, luz que no la descubren todos aun se trata como à difunta. Veis ai porque humea el Synai con representaciones de pira. Veis ai porque se erige este tumulo con apariencias de muerte. Y veis ai finalmente porque se escuchan oy los clamores del Cielo, y tierra: En la tierra, porque aun quando celebramos a aquel Varon grande, à quien concediò tantos dotes el Cielo, hasta declarar el de su gloria, parece que no le ha dado el Cielo cosa alguna: *Hic autem quid?* En el Cielo, porque aunque à aquella Alma dichosa la consideramos en la gloria, la vemos aun debaxo del Altar: *Vidi iubarus Altare;* y que aya de ver el rostro de Dios sin velo alguno, segun creemos, y aya de auer velo que impida el que nosotros veamos con los ojos de la Fè essa gloria que resplandece en su rostro esta es la mortaja, este el tumulo, este el sentimiento.

Siendo, pues, la representacion de oy en fon de quejas, ofreciendose la apariencia de esse tumulo en traje de dolor, y à que no puede ser por vna muerte à quien sucediò, segun creemos, tan dichosa vida, declaremos el comun voto, y auuemos nuestros deseos, de que essa vida se dexè ver con resplandores de gloria, aora mas, quando crecen las esperanças, porque se considera esta dicha mas vezina. Las cosas que se esperan, entonces se desean mas, quando estàn mas cerca de conseguirse. Hablando la Escritura de la venida de el Verbo, llama à los Profetas, y Patriarcas que lo deseauan, Montes tan altos, que tenian vna eternidad de subida. *Desiderium collium aeternorum:* Mas porque han de ser los Profetas como los Montes, de quienes otra vez huia Dios: *transiliens colles,* y no como los valles en que se complace: *Sicut liliuin con vallium:*

Genes.  
49. v. 26  
Cant. 2,  
v. 8.  
Cant. 2,  
Poc. 7. 1.

Ex Rup.  
Caietan  
& Lipo  
man. hic

Porque explicaua sus deseos. Entre los montes, y los valles, respeto del Cielo es mucha la distancia. Poroue el Monte siendo tan alto se considera muy vezino al Cielo, el valle siendo tan profundo muy distante; y como el Verbo auia de venir de el Cielo, quiso explicar la Escritura, que aquellos auiauan mas sus deseos en la yenido de el Verbo, que estauan mas cerca de conseguirlo. Ya vamos discurrendo la declaracion de esta gloria, bien assi como los Montes que de cerca la registran, pues aora es la sazón de auiaar los clamores, y proponer las queexas. Mas que auemos de declarar en ella? No aguardéis aora grandes ideas de el Orador, que sobre cimientos muy humildes suele leuantarse vn grande, y magestuoso edificio. Con dos, ò tres leños se le erige la Magestad de este tumulto, y el funeral de mi oracion auéis de ver como se leuanta con dar satisfacion à tres preguntas. Quién clama? A quien clama? Por que clama? Quien clama, es la tierra vnida con el Cielo: *Vidi subtus Altare animas intersectorum, & clamabant. Hunc ergo cum vidisset Petrus dixit Iesu.* A quien clama, es à Dios Santo, y verdadero, *Domine*, esto dize la tierra: *vsquequo Deus Sanctus, & verus*, esto dize el Cielo. Porque clama, es por la dilacion en no distinguir los buenos de los malos, y declarar el premio de la gloria; *non iudicas, & non vindicas sanguinem nostrum. hic autem quid?* Luego Tierra, y Cielo bien se vè como se vnen oy para vnos mismos sentimientos. La tierra porque ay velo, y mortaja para el resplandor; el Cielo porque aun tiene que subir quien està debaxo del Altar. La tierra porque està muy vezina à descubrir este bien, y no acaba de encontrarlo; el Cielo porque està muy obligado à declararlo, y no acaba de concederlo. Estas son las voces, que en el clamor de las campanas oyen los oídos; èstos los clamores que en la representacion de este tumulto ven los ojos. Oygan, pues, los ojos, y los oídos vean: mas que han de oir, y que han de ver? quien clama; à quien clama; porque clama? Digamoslo de otro modo. Quien se quexa? A quien se quexa? Porque se quexa? Aora la gracia.

Amo  
1580  
1581  
1582  
1583  
1584  
1585  
1586  
1587  
1588  
1589  
1590

Vii



Vidi subtus Altare, &c. Hunc ergo cum vidisset Petrus, &c.

**N**O ay afecto que reciba mas facilmente el corazon que vn sentimiento; no ay accion mas difcil al labio que vna quexa. Siendo el dolor tan facil al concebirse, como crece mucho en poco tiempo, es muy peligroso al nacer. Y lo que es mas, en los otros partos nace lo que se concibe, en el dolor vna cosa se concibe, y otra nace. Asi lo dezia Dauid: *Concepit dolorem, & peperit iniquitatem*. Fue concebido el dolor, y nacio el delito; pues si el dolor fue el que se concibio, como se vio nacer el delito? La duda es de San Augustin; la solucion es mia. Porque lo que fue dolor al concebirse, suele ser delito al nacer. Como en el nacimiento se declara el que nace, essa es la desgracia del dolor: lo que es dolor

quando se concibe, es delito muchas vezes, quando se explica. O que parto tan peligroso el de el dolor! *& peperit iniquitatem*.

Pero de donde se origina, que siendo tan facil de concebirse el dolor, sea tan peligroso su nacimiento? La razon es, porque vn sentimiento se concibe en qualquiera lugar; en qualquiera fazon; de qualquier modo; vna quexa para proponerse bien necessita del modo, del lugar, y de la fazon. Quexose la Magdalena de que no encontraba en el sepulchro el cuerpo de su Maestro: *tulerunt Dominum meum*, y Ioan. 20. v. 15. la quexa faltò en el modo, porque llegò à dezir à quien no conocia, si se le auia robado: *si tu substulisti eum*. Quexabanle los Discipulos de que el Señor no auia resucitado: *tertia dies est hodie*. Y la que-

Ioan. 20. v. 15.

Luc. 24.

que-

25

D. Aug. 9. de Trinitat:

7. v. 15.

queixa faltò en el lugar, porq̄ la resurreccion auian de aguardarla en Gerusalem, y ellos bolvian à Gerusalem las espaldas, y caminauan à Emaus. Quexauase Maria Santissima à su Hijo, de que no remediaua la falta del vino en vn combite, y con ser abisimo de la discrecion, le advirtió su Hijo, que no auia llegado la hora: *Nondum venit hora mea.* Veis ai tres queixas mal propuestas por el modo, por el lugar, y por la fazon: por el modo, porque auiendo de proponerse la queixa con blandura, se propuso con aspereza; por el lugar, porq̄ auiendo de proponerse en Gerusalem se explicò en el camino de Emaus; por la fazon, porque auiendo de acordarse despues, se propuso antes de tiempo.

O que difficil es queixarse bien, pues necessita del modo, del lugar, y de la fazon. Esta es la primera dificultad de quien se queixa, mas no es sola. no basta para queixarse bien el acierto del tiempo, de el lugar, y del modo: es menester saber quien se queixa, à quien se queixa, de

que se queixa. Quexauase Pharaon a Moyses de lo que le oprimia: *Uecede à me & caue ne ultra videas faciem meam.* Y siendo Pharaon vn tirano erraua la queixa, porque era quien se quexaua vn Pharaon. Quexauase Marta à Dios de que la dexaua su hermana sola: *Dominic non est tibi cura, quod soror mea reliquit me solam ministrare.* Y siendo la queixa à Dios erraua, porque no auia de queixarse à Dios, si Dios era el que detenia à Maria. Quexauase el Pueblo de Israel de Moyses, porque lo auia sacado de Egypto: *Vtinam mortui essemus in Egypto,* y padeciendo en Egypto vn cautiuerio, no tenia razon el Pueblo, porque de esso no auia de queixarse. Luego no basta el lugar, no basta el modo, no basta la fazon: es necesario ver quien se queixa; à quien se queixa, de que se queixa? Quien se queixa, y en que lugar: de quien se queixa, y de que modo: porque se queixa, y con que razon. O que facil es saber sentir! ò q̄ difficil es saberse queixar! Oy tenemos vnas queixas en el assunto, acertadas

Joan. 2.

4.

Exod. 10. v. 28

Luc. 10. v. 40.

Numer. 14. v. 2.

Sup. no. 5. I. de los Co. con que

das en el lugar, bien dirigi-  
 das en el modo, pütua-  
 tes en la fazon; pero du-  
 dosas en quien las propo-  
 ne: arriesgadas en la per-  
 sona à quien se dan: ani-  
 mosas en la empresa que  
 pretēden. El lugar, el mo-  
 do, la fazon, ya lo vimos:  
 la queixa quien la propo-  
 ne, y a quien, luego lo ve-  
 remos. Vimos la propor-  
 cion del lugar, porque es  
 este tēplo con la represen-  
 tacion de vn tumulto, y q̄  
 lugar mejor para que xar-  
 se, que aquel en donde a-  
 cūerdan las señas del do-  
 lor el sentimiento? Vi-  
 mos el modo de propo-  
 ner la queixa, que es por  
 boca de las escrituras, y  
 que mejor modo de que-  
 xarse que aquel que aprē-  
 demos en las Sagradas  
 letras? Vimos la fazon pa-  
 ra explicar nuestro dolor,  
 que es aquella en que se-  
 gun podemos confiar, se  
 ha de aplicar el remedio:  
 y que mejor fazon para  
 vna queixa que aquella en  
 que se confia que se des-  
 pacie? Luego el lugar, el  
 modo, la fazon, todo cōs-  
 pira para el acierto. **Quiē**  
 clama? A quiē clama? Por  
 que clama? Esta es la du-  
 da, empezemos.

**L**A primera duda es quiē  
 clama? Porque si bien  
 vimos que era el Cielo, y  
 la tierra divididos en dos  
 coros; pero quiēnes son  
 de estos coros los que le-  
 uantan la voz singular-  
 mente? En el Cielo es vna  
 alma que está debaxo del  
 Altar: *Vidi subitus Altare*  
*animas interfectorum, &*  
*clamabant.* En la tierra,  
 es la cabeça del Colegio  
 Mayor del mundo: *Dixit*  
*Petrus*, y en esta alma  
 quien no reconoce a a-  
 quel espíritu generoso del  
 señor Cardenal, elevado a  
 la gloria, segun creemos;  
 pero debaxo de el Altar,  
 porque le falta el culto.  
 (Que si ay Autor q̄ dize,  
 que las almas de estos  
 Martires eran las de los  
 Españoles que batallaron  
 con los Moros, esta fae la  
 alma que en la guerra de  
 los Moros de Granada  
 fue Martir de su deseo: y  
 en la cabeça de este Cole-  
 gio mayor de el mundo  
 quien no advierte la re-  
 presentacion de esta Vni-  
 uersidad, que en su gran-  
 deza tãbiē buede gloriarse  
 por algunas singulares pre-  
 rogatiuas, de ser el mayor

*Ioachi-  
 mus a-  
 pud Pe-  
 trum. in  
 Apoc.*

C de

de los Colegios. Con que en el Cielo clama vn viuo con accidentes de muerto: en la tierra clama vn afecto fervoroso de que quien está como muerto se venere como viuo. Las circunstancias mas individuales no se hallarán en la tierra: pero encontraranse en el Cielo, y si bien el texto es muy sabido procurare de xarlo con nouedad interpretado. Vió San Iuan juntos los deseos del Cielo, y de la tierra: vn libro escrito por dentro, y fuera, y pendientes del siete sellos. Vn cordero viuo, pero con apariencias de muerto. Vnos brutos en el aspecto, pero transformados en Cherubines. Vnos ancianos, vestidos todos de blanco, y coronados todos. Estaua en vn trono el Señor, salian algunas voces de el Trono; resonaua por otra parte esta voz, *Santo Santo*, y quedando como muerto el cordero claman todos. El cordero clama con su sangre, *vox sanguinis*. El libro clama con sus letras, porque en sentir de muchos Expositores era el mismo

que vió Ezequiel lleno de suspiros: *Scriptus intus, & foris, & scriptæ erant in eo lamentationis & carmen, & v. s.* Salian voces de el Throno. Las pias explicauan su sentimiento con la voz: *Et requiem non habebant die, & nocte dicentia: Los ancianos clamauan con sus instancias dicentes dignus est Dominus Deus noster.* Vnas voces se oian, otras se veian: la voz de los misteriosos brutos la oian los oidos: la voz de la sangre del cordero la veian los ojos. Y que pretendian todos? Que se le diese honor, y culto al cordero, *dignus est agnus, qui occisus est accipere virtutem, & diuinitatem, & sapientiam, & fortitudinem, & honorem, & gloriam, & benedictionem.* Y porque? Porque el solo auia sido digno de abrir el libro. *Dignus est Domine accipere librum, & aperire signacula eius.* Porque auia redimido à muchos de diuersos pueblos, *& redemisti nos Deo in sanguine tuo ex omni tribu, & lingua, & populo, & natione;* porque le debió el Reyno, su conseruacion, y su lustre el Sa-

Ezec. 2.  
v. 9.

Apoc. 4.  
v. 8.

v. 11.

Apoc. 6.  
v. 11.

v. 9.

Apoc. 6.  
4. & 5.

Apud  
Cornel.  
hic

7.10.

cerdocio : *Et fecisti nos Deo nostro regnum, & Sacerdotes.* Ay tales confor-  
nancias ! Vnas voces que  
salian de vn trono, este es  
el de nuestro Augusto Mo-  
narca, que incessantemē-  
te clama; porque este cor-  
dero se vea con todos los  
privilegios de viuo. Vn  
libro escrito por dentro,  
y fuera: esse es el gerogli-  
fico mas proprio de esta  
Vniversidad; de Vniver-  
sidad por ter libro: de esta  
por estar escrito por den-  
tro, y fuera. No es la sin-  
gularidad de esta Vniver-  
sidad, que sea juntamente  
Colegio Mayor? Pues essa  
es la diferencia. En las le-  
tras que se ven por de fue-  
ra se significan los q̄ de va-  
rias partes concurren a  
estudiar en este libro: en  
las letras que se ven por  
de dentro, se vè este intig-  
nissimo Colegio Mayor,  
que por de dentro se com-  
pone: con que no es esta  
Vniversidad como las o-  
tras, que en retirandose  
los estudiantes a su casa,  
se queda la materialidad  
del edificio; sino aū que-  
dan letras en lo interior,  
llenas de doctrina, y en-  
señança. Pues veislo aī lle-  
no de voces, y suspiros.

*Scripta erant in eo la me-  
tationes, & carmen, & va.*  
Pendian de el libro siete  
fellos. Veis aī los siete  
Colegios menores, bien  
assi como las siete colum-  
nas de la casa de la sabi-  
duria: *excidit columnas  
septem,* que en su ser, y  
conservacion, assi como  
aquellos pendian de el li-  
bro, assi estos dependen  
de este Colegio Mayor,  
aun en lo mas preciso.  
Aua veinte y quatro an-  
cianos vestidos de blan-  
co, y coronados todos: y  
en estos quien no venera  
la Iglesia Magistral desta  
Villa, en donde aumentò  
el Eminentississimo señor  
Cardenal diez y siete Ca-  
nongias con doze Racio-  
nes: porque si aquellos en  
el trage iban vestidos de  
blanco, essa es la sobrepe-  
lliz que visten estos. Si se  
veian ser ancianos, esse es  
el tiempo en que estas Dig-  
nidades se alcançan, y si  
todos estauan coronados,  
essa es la singularidad de  
esta graui sima Iglesia,  
que ninguno pueda estar  
en ella que no estè coro-  
nado con la diadema de  
las ciencias, ni puede ser  
de embargo que diga el  
texto Sagrado, que eran

Prou. 9.  
v. 7.

Perer.  
in Apoc.  
ex Ribe  
ra, &  
alijs.

veinte y quatro, porque en ellos se simbolizaua vna Vniuersidad, dize Pererio: *Ad significandam Vniuersitatem vitur Scriptura certis numeris. Qui autem hi sunt? Ipse ex Ambrosio: Viri sapientie, ac virtutum praestantia maximè celebres significatur.* Auia quatro brutos en el aspecto, pero en lo interior Querubines. Veis ai los quatro mil Moros bautizados por manos de nuestro Eminentissimo señor, y transformados en Querubines: sino que corresponden mil por cada vno, Bien, y quales son las cénas de el Cordero? Auer abierto el libro; esta fue la fundacion de esta Vniuersidad con todas sus dependencias: Auer juntado varias naciones para Dios; las son las conquistas de Oran, y de Granada que hizo nuestro Eminentissimo Cardenal, con tan valiente denuedo, que estando cubiertos de oro, y de pedreria en Oran, quemò en publica hoguera quatro mil libros; en Granada vn quento y veinte y cinco mil volumenes, como a reos de la Fè, y ministros de la supersti-

cion del Alcoran. Y finalmente, que es lo que vltimamente lo haze semejante al Cordero? *Et fecisti nos Deo nostro regnum. & Sacerdotes.* Que conservò, y formò el Rey no: veislo ai Governador de España: & sacerdotes, que ilustrò el Sacerdocio: veislo ai Arçobispo de Toledo, y que siendo este el Cordero, estè en el Cielo substancialmente viuo, segun juzgamos; pero sin que se le dè desde acá el culto, y el honor, que esto es estar como muerto: *quàm occisum!* Que sea digno de que humee el incienso en su Altar, y que estè debaxo del Altar, que esto es encaminarse el incienso àzia el sepulcro! Que resuene ai el nombre de Santo tantas vezes: *Sanctus, Sæctus, Sanctus,* y que no ayamos de llamarlo, aun en la tierra con este nombre! Veis ai quien clama en la tierra, y en el Cielo. Clama el Trono de nuestro Monarca, porque de su trono se ven salir las primeras voces. Clama la sangre de aquel Cordero: *vox sanguinis.* Clama esta Vniuersidad, y Colegio Mayor

Apoc. 5.  
v. 6.

YOR

yor, con tantas lenguas como tiene letras esse libro que la representa. Clama la Iglesia de San Iusto, arrojando delante del Trono las Coronas, como que renuncia estos honores, hasta que se den los que desean para quien le dió tanto lustre. Claman los siete Colegios en los siete sellos. Claman los Gentiles convertidos en las pias. Clama finalmente todo aquel grande ambito de esta representacion, que esse es todo el Reyno, y esto significa aquella multitud que vió S. Iuan, *millia milliū*: Pues veis a quien clama por Cielo, y tierra, ò quien leuanta mas el punto: *Vidi sub suis altare animas interfectorum, & clamabant: Hinc ergo cum vidisset Petrus*

Pero que auiendo de clamar este espiritu generoso, se proponga como Cordero? Si, porque aunque la voz de el Cordero es suave, pero este es un Cordero, que es Leon: O que voz tan valiente! La prerrogatiua de ser Cordero, y Leon nuestro Eminentissimo señor, en nada se ve mejor, que en la conservación de las obras

mas illustres, que dexò en la tierra, y entre ellas la de esta Ilustrissima Vniuersidad, como la mas insignie. Todas las cosas humanas que crecen descaecen. El Sol, lumbrera mayor de el Cielo, nace en cuna de resplandores, y se sepulta en tumba de tinieblas. La Rosa, Reyna de las flores, nace en mantillas de seda, y estas mismas la sirven de mortaja. O bienes de el mundo, rayos en la luz, truenos en el sonido, desechas exalaciones en la brevedad! Esto es lo que en el mundo se advierte, esto es lo que esse tumulto vocea; esta enseñanza es la que essas luzes, quanto mas brillan mas declaran. Pues si todas las cosas humanas descaecen, como en la conservación de las obras mas insignes de nuestro Eminentissimo señor: y singularmente en la de esta Vniuersidad se advierte este prodigio de que permanezcan? Porque para fundarla fue Cordero, para conservarla se transformò en Leon. No lo dize el mismo texto? Abrió el Cordero los sellos, y con ellos el libro, y dize la Escri-

cri-

critura, que luego se transformò en Leon: *Eccc vicit Leo.* Poco ha Cordero, y aora Leon? Si, que era menester mayor fortaleza. Que auia de hazer el Cordero? Abrir el libro; y que auia de hazer despues? Cuydar que no se bolviessè a cerrar; pues si para abrir el libro es bastante vn Cordero, para q̄ no se buelua a cerrar, es necesario vn Leon: *Eccc vicit Leo.* En la accion de abrir el libro no se puede dibuxar mejor la fundacion de esta Ilustrissima Vniversidad; porque esto fue fundarla, abrir las puertas de esse general; pero como las cosas humanas descaecen tanto, podiase temer que faltassen las rentas, si se cerrassen, si no todas por lo menos algunas de essas puertas: y que ha sucedido? Que siendo el que abrió este libro como el Cordero, para que no se cierre se ha transformado en Leõ. En las obras grandes siempre mas fue difícil su cõseruacion que su fundacion. Hizo Dios a todo el mundo, y llamole David obra de sus dedos: *Opera digitorum tuorum*: libase des-

poblando esta grande maquina por la primera ruina del pecado, y para cõservarla ya sacò Dios todo el braço en la Encarnacion del Verbo: *Fecit potentiam in brachio suo*. Luego mas poder huvo de mostrar Dios en cõservar al mundo que en hazerle. Veis aì a nuestro Eminentissimo señor fundando esta Vniversidad como el Cordero: y veis aì, que para cõservarla yà passà a ser Leon. Assi como el signo de Leon infunde grandes alientos en aquellos a quienes predomina, assi este Leon noble, y generoso influye a todos espíritus de direccion en los que gobiernan esta Vniversidad, y en quantos miran por la cõservaciõ de sus insignes obras; pues si ha de clamar, no reparéis en que sea Cordero el que tambien es Leon: *Eccc vicit Leo.*

Si quereis aora ver mas claramente como vniò este espíritu generoso las propiedades de Cordero, y de Leon, contemplad algunas de sus acciones. Lo mas admirable en Christo fue enlaçar estos dos extremos, y lo mas pro-

Luc. 1  
v. 51.

Apoc. 5.  
v. 2.

Psf. 8. v.  
4.

prodigioso en el Eminē-  
tissimo señor Don Fray  
Francisco Ximenez de  
Cisneros, creo que fue es-  
ta maravilla. Que profes-  
sasse tanta humildad en el  
cumplimiento de su insti-  
tuto, y que fuesse al mis-  
mo tiempo tan gran se-  
ñor! Que tuviesse el cora-  
çon tan blando, y tan  
rendido, y que se viesse  
en esse mismo coraçon  
vna espantosa fortaleza!  
Si lo quereis ver como vn  
Cordero, miradlo en el  
viage de Roma, sin abrir  
el labio quando le despo-  
jauan los ladrones. Si lo  
quereis ver como vn Leõ,  
contempladlo rasgando  
las cédulas, y despachos  
Reales, siendo Governador  
de España, porque vn  
tributo de Granada, dedi-  
cado para redimir capti-  
uos, se le concedia por  
particular merced, a vn  
Cavallero. Si le quereis  
ver como vn Cordero, cõ-  
sideradlo seis años preso  
en el Castillo de Santor-  
caz, sin aver mas culpa q̃  
aver logrado por merced  
de su Santidad el Arce-  
pescazgo de Vzeda. Si lo  
quereis ver como vn Leõ  
miradlo cõbatir en Oran  
y Granada contra las tro-

pas Mahometanas. Si lo  
quereis ver como vn Cor-  
dero, contempladlo quã-  
do aquel facinoroso agres-  
sor quiso ahogarlo con  
vna almohada en su le-  
cho. Si lo quereis ver  
como vn Leon, cõsilde-  
radlo venciendo dificulta-  
des en aquella obra gran-  
de, quando de el claustro  
que tenia entonces, redu-  
xo a la Religion Seraphi-  
ca a la espantosa Obser-  
uancia que oy profesã. O  
que extremos tan distan-  
tes! Que virtud dibujada  
con colores tan diversos!  
Pues con essa como la  
mas singular se corona  
Dios. Estaua Dios en vn  
trono en el Apocalipsis,  
y tenia por Corona el  
Iris: *et iris in circuitu se-  
dis*. Aquella hermosa cõf-  
telacion de colores, for-  
mada con los rayos de el  
Sol. Notable prodigio! Si  
el Señor se auia de coro-  
nar con la luz, mejores  
eran las estrellas, assi se de-  
xò ver aquella Muger ma-  
rauillosa: *et in capite eius*  
*corona stellarum duodecim.*  
Pues si brillã mas las Estre-  
llas, porque se corona el  
Señor de el Iris? Porque  
las Estrellas todas tienen  
vna misma manera de  
luz;

se vir  
O. air  
abiret  
nissp  
uruvic  
umano  
da ar  
tardre  
arbn  
lo 24  
ni val  
490  
490  
1.4

Apoc. 12  
v. 1.

*Iris va  
ria, &  
florida  
caelestiu  
virtutu  
ornamē  
ta ad  
vmbra  
Andra  
as Cef.  
sar in  
Apoc.  
Apoc.4.  
v.3.*

luz; en el Iris se veen los colores muy diversos, yà el blanco de la mansedumbre, yà el colorado de el zelo, yà el verde de la esperança, y aquel Señor q se corona con las virtudes de dos Santos, *in splēdoribus Sanctorum*. De a que la virtud que vne extremos tan distintos haze singular corona; & *Iris in circuitu sedis*. Y que sea esta virtud buena para coronar a Dios, y aun no se vea coronar a quien la professa! Que pueda Dios dexarse ver coronado de este esplendor, y aun no se pueda pintar con rayos, y esplendor a nuestro Eminentissimo Cardenal! Que esto es lo que hasta la Beatificación se prohíbe! Ved si es caso de clamar el Cielo, y clamar la tierra; el Cielo en aquel espíritu generoso, que como el Cordero está substancialmente vivo; pero que se le de el honor, y la gloria como muerto: *Tanquam occisum*. La tierra en esta Vniversidad insigne, a quien imitã las obras mas excelentes de este Heroe, y toda nuestra Monarquía. Pues estos claman

singularmente, en el Cielo el mismo interesado, que está debaxo de el Altar: *Vidi iubtus altare*. En la tierra el que solo puede simbolizarse en la cabeza del Colegio Mayor del mundo: *Dixit Petrus*.

S. II.

**S**Abemos yà quien clama, y luego se sigue averiguar a quien? Este es otro empeño mas difícil. Los riesgos que ay en quien propone vna queixa, veense comunmente en ser la ignorancia, ò la indiscrecion quien la propone, y estos bien se veen euadidos, porque en el Cielo se queixa vno de los hombres mas sabios, y discretos que ha visto el mundo; y en nombre de la tierra se queixa no menos que vna Vniversidad tan entendida como esta; a quien se queixa? Esta es la dificultad, porque encaminandose las queixas a Dios, no ay sabiduría, ni discrecion humana, que no deba temer de proponer a Dios su queixa. Así lo confieso Dios mio, así lo entiendo; pero como confio que me auéis de dar

*Nō mo  
lestefert  
salva  
ror infir  
morum  
preces  
cum ob  
iurgatio  
ne qua  
dam, &  
murm  
ratione.  
D Ciril.  
lib. 3. in  
Iohn. c.*

43. v. 23

uccius  
in Carr.  
not. de  
ciacin  
nis expo  
nit hunc  
esse sanc  
torū ser-  
monem  
postulan  
tium vin  
dictam  
angui  
nis sui

Mat. 25

dar las razones para que-  
xarme, assi como animo-  
so David se quexaua: *Exur-  
ge Domine quare ob dor-  
mis*, assi con vuestras mis-  
mas escrituras, y vuestras  
mismas razones pienso de  
clarar las queexas. Quexa-  
uante, pues, a Dios el Cie-  
lo, y la tierra; pero à que  
Dios se quexauan? A Dios  
Señor, à Dios Santo, à  
Dios verdadero, à Dios  
Señor; esto dezia San Pe-  
dro: *Domine, hic autem  
quid?* A Dios Santo, y ver-  
dadero; esto resuena en el  
Cielo. *Vsquequo Domine  
Deus Sāctus, & verus.* Em-  
pezemos por lo prime-  
ro.

Quexauāse el Cielo, y  
la tierra de Dios, en quā-  
to Señor; porque si Dios  
en quanto Señor ha dado  
à nuestro Eminentissimo  
Cardenal la gloria; para q̄  
oculta lo mismo que le  
comunica? Ha de hazer el  
Señor lo que no es permisi-  
do al siervo? Repartió  
vn señor los talentos en-  
tre sus siervos: ostentarō-  
los vnos, escondió el ta-  
lento otro: Veis ai à este  
siervo fuera de la gracia  
de su señor, y aun conde-  
nado, porque ocultò lo q̄  
le auia dado. De suerte, q̄

el de'ite no fue otro que  
ocultar lo que el señor  
le auia dado, y bastò ello  
para que se quexasse del el  
Señor, y lo castigasse; pues  
si el siervo no ha de ocul-  
tar lo que le dà el Señor,  
porque el Señor ha de oc-  
cultar lo que le dà à su  
siervo? Veis ai la quexa de  
Dios, en quanto Señor,  
*Domine?* En el modo de  
dar de Dios, y à sè yo que  
su generosidad haze gala  
de que no se sepa todo lo  
que dà; pero que dè tanto,  
y no sepa cosa alguna? En  
la beatificacion de los Sā-  
tos se declara, que Dios  
les comunica la gloria,  
però nunca se puede en-  
tender quanta es la glo-  
ria que a cada vno le co-  
munica. Guardaos allà Se-  
ñor en el secreto de vues-  
tros abismos: esta noticia  
de quanta es la gloria que  
dais a nuestro Eminentis-  
simo Cardenal, que aū no  
sepamos cō la certeza de  
la fè sola si la auéis dado?  
Que sepa todo el mundo  
que sois señor, y no sepa  
como tratais a vuestros  
siervos? Hizo vn pequeño  
servicio Iacob à Esau. So-  
corrió, ò su necesidad, ò  
su gula con vn manjar  
muy vulgar, y luego supo

Genes.

D to-

Esther.

todo el mundo que le auia  
 dado vn mayorazgo. Descubrió Mardoqueo vna  
 traicion al Rey Asuero,  
 y manda el Rey que le  
 pongan su Corona Real,  
 y lo lleven cavallero por  
 toda la Ciudad, con tales  
 demonstraciones de ho-  
 nor, que Amán, aquel pri-  
 uado, le llevaba las rien-  
 das. Interpretò vn sueño  
 Ioseph à Faraon, y eleva-  
 lo tanto Faraon a vista  
 de todo Egypto, que solo  
 èl le precedia en el tro-  
 no: *Vno tantum Regni so-  
 liore precedam.* Esto hi-  
 zieron algunos Señores  
 en la tierra con los sier-  
 uos, de quien se daban por  
 bien servidos; pues señor,  
 que ha de hazer vn Señor  
 del Cielo cō vn cariñoso,  
 y fidelissimo siervo? Si Ia-  
 cob socorrió à Esau cō vn  
 manjar vulgar, este gran  
 Padre de pobres, quantas  
 vezes os socorrió en  
 ellos: *Quod vni ex v's fe-  
 cistis mihi fecistis;* no solo  
 con la comida, sino con  
 los tesoros, fundando de  
 dos endos los Hospitales.  
 Si Mardoqueo descubrió  
 vna traicion a su Rey, quã-  
 tas atajò este siervo, que  
 maquinauan los Moros  
 en Oran, y Granada con-

Genes.  
41. v. 40

tra vuestra honra? Si Io-  
 seph interpretando vn sueño  
 no cuydò de el abasto de  
 Egypto; bien sabeis, Señor,  
 lo que hizo este gran Co-  
 uernador en España, fa-  
 bricando de tres en tres las  
 alhondigas de cinco mil,  
 de diez mil, de veinte mil  
 caizes de trigo; pues que  
 no auéis de ser mejor, Se-  
 ñor, que los señores de la  
 tierra? La honra del Señor  
 se ve en el lucimiento de  
 sus criados; pues porque  
 no dexais salir con la ga-  
 lla de la gloria, que tanto  
 ha de acreditar al Emi-  
 nentissimo señor Carde-  
 nal, pues fue vno de vues-  
 tros mayores criados? Dif-  
 curramos àzia otro lado.  
 La quexa es de que siendo  
 Dios el Señor no declare  
 la gloria que ha concedi-  
 do a vn siervo tuyo: dad,  
 me licencia, Señor, de ha-  
 zeros vna pregunta; y lo  
 hizo assi con vuestra Di-  
 uina Magestad en lo que  
 os diò este siervo? Caso  
 notable! Apenas se habla-  
 rà quien aya dexado en el  
 mundo mayores monu-  
 mentos. Las obras de el  
 Eminentissimo señor Car-  
 denal Cisneros, no solo  
 fuerõ muchas, è insignes,  
 sino patentes, y que las  
 ven

vèn todos. Este Insigne Colegio, y Vniversidad con quarenta y seis Cathedras de todas facultades, y siete Colegios que faltenta: cinco Conuentos de Religiosas, tres de Religiosos, el Oficio Diuino Muzarave, restituido en Toledo, dos Hospitales, y muchas obras grâdes, è insignes memorias: pues si todo esto os diò patentemente, porque occultais la gloria, que le auéis dado por tan insignes obras? Si nada de esto huuiera executado, como seriais venerado en tantos Templos? Como aprèderian tantos las Escrituras, si faltasse esta Vniversidad Insigne? Como se celebrarian los Oficios Divinos en tantas Iglesias, que son conuio con libros de canto, y musica muy costosos? Allà con vn siervo vuestro, que era Iob, os dabais por tan contento, que os estabais, como de secreto en su casa: *Secreto Deus erat in tabernaculo meo.* O Dios! alli veniais à la casa del siervo, y aora no quereis que veamos como està el siervo en la casa del Señor? El Señor en la casa del siervo, esse es

vn beneficio singular, y que pocas vezes lo hazen aun los señores de la tierra, el siervo en la casa del Señor, esse es lo que debe ser, y lo que mas estiman los Señores; pues veis à quien nos quexamos à vn Dios Señor, *Domine.* Quando à Iob le pareció, que era siervo fiel con Dios, llegó à dezir al Señor, q si le quitaua la vida, y le hazia dormir en el olvido de los hombres, aigun dia lo buscaria, y no lo hallaria: *Ecce nunc in pulvere dormiam, etsi mane me quaeris non subsistam.* No nos quexamos de la muerte del señor Cardenal, que al fin nació mortal, que xamos del olvido: esse es el dormia, y no nos quexamos, Señor, tãto por nuestra conveniencia, como por la vuestra. Quantos siervos auéis tenido, que os ayau edificado tantos Templos? Quantos que ayau hecho en los infieles conquistas tan gloriosas. Quantos que ayau zelado tanto la observancia de vuestros preceptos? No digo que lo abreis menester, pero bien sè que por medio de la Iglesia disponéis con vn breve, que no

Tob 7.7. 21

se acabasse tan prontamēte su vida; pues Dios Señor, sino teneis destes siervos en el mundo, porque no lo honrais para credito vuestro en la tierra, *Domine?*

Quexanse tambien el Cielo, y la tierra a Dios, en quanto Santo: *Uſque quo Domine Deus Sanctus.* Y si alguna voz tiene mas fuerza es esta. Dios Santo, y no declara el premio de la fantidad? Dios Santo, y aun permite que la fantidad quede en disputa? Dios Santo, y no dà todo el honor que puede a vna fantidad heroyca? Verdaderamente, Señor, que son profundos vuestros pensamientos, como dezia David:

*Nimis profunda facta sunt cognitiones tue.* Quiso

Dios Omnipotente librar al pueblo de Israel de la seruidumbre del Gitano, y diole a Moyses vna vara, *Virgam quoque sumehac,* y en ella, segun contempla San Agustin a su omnipotencia, para que viesesen los Egypcios a Moyses poderoso en la tierra. Quiso Dios sabio acreditar su sabiduria, y comunicò mucha parte de ella a Salomon, de manera, que

venian a verlo, y oirlo de Reinos extraños. Quiso Dios misericordioso q̄ se manifestasse su misericordia, y criò vn Job que dezia, que él, y la misericordia auian nacido de vn parto, y que la misericordia iba creciendo cõ él: *Job 31. v. 18. ab infantia mea crevit mecum.* No reparais? Dios Omnipotente, todo es acreditar su poder con que se vea vn hombre poderoso. Dios Sabio, todo es dilatar su sabiduria, haziendo que se vea vn hombre muy discreto. Dios misericordioso, todo es manifestar su misericordia, con que se vea vn hõbre muy compasivo: y Dios Santo? Veis aì la detencion. Para acreditar el poder no duda de clamar Dios a Moyses: *Exod. 7. Deum Pharaonis;* y este nõ bre de Santo, aun al que profesò mas virtud, O como lo recatea. Si fuera Dios abariento de sus bienes, diria que recateaua tanto este nombre, porque lo queria para si solo. Así parece q̄ lo entiēden los Angeles. Cantanle a Dios la gala en aquella musica celestial; y que letrillas pensais que le cantan? Comūmen-

*Pſ. 91. v. 6.*

*Exod. 4. v. 17.*

*D. Aug. vide Laur. in Silva, Alegor.*

*Exod. 7. v. 1*

1/6. 7.  
3.  
Apo. 6.  
4.

mente solo esta : Santo, Santo, Los Serafines de Ihuas: *Sactus Sanctus*; los Querubines del Apocalip *fis; sanctus Sanctus*: alguna vez se oye algun atributo : *Dominus Deus Sabaoth; Dominus Deus Omnipotens qui erat, qui est, & qui venturus est*. Pero la repeticion , que es lo mas gustoso siempre, es Santo, Santo : pues si Dios gusta tanto de esse nombre, y no es abariento de sus bienes, porque no permite que si llamauan a vn Moyses Dios , llamen a nuestro Eminentissimo Cardenal Santo? Esta es la queixa de vn Dios que tanto estima la santidad: *Vsqe que Dominus Deus Sanctus?*

Serà porque esta santidad se duda aun si es en grado heroyco, que es lo que examina la Iglesia, y el vnico reparo que puede hazerse? O Señor, y quantas gracias os doy de que aya llegado tiempo de que hablemos deste pñto. No es de nuestro arbitrio calificar el grado de santidad, que esso con providēcia superior esta reservado a la Iglesia; pero yo sè que la Iglesia en otro tiēpo le mandaua a nuestro

Eminentissimo señor, que no se diesse tanta priēda en el exercicio de algunas virtudes. Caso muy digno de ponderarse, porque es muy singular. Viuia en España nuestro Eminentissimo señor con gran fama de santidad, porque sus ayunos, sus penitencias, el desprecio de su vestido publicauan con actos bien heroycos la santidad que professaua. Llegò a oidos del Sumo Pontifice Leon Dezimo, y conociendo q̄ con tan aspera penitencia acabaua con su vida, despacha vna Bula de motu proprio, en que le manda, en virtud de santa obediēcia, que dexé tanta penitēcia; y con vn amor nunca visto le dize lo que ha de comer, como ha de vestir, qual ha de ser su lecho; impidiendole en todo aquellos actos fervorosos de virtud. Hase oydo cosa semejante? La Iglesia, que es la que impone los ayunos, la q̄ exorta a la mortificacion, y penitencia, le manda a nuestro Eminētissimo Cardenal que las modere? Pues si la Iglesia le juzga tan santo , que modera su penitencia, y su rigor, como no ha de hallar

Las virtudes que bastan, quando diò a entender q̄ hallaua virtudes que sobrauan, pues tuvo q̄ moderar en sus virtudes? De aqui me he dado a entender, que atendiendo a esta accion, no solo tiene tiene nuettro Eminentissimo Cardenal virtud bastante, sino que la virtud, que le sobra puede ser anuncio de que han de cõseguir algunos de sus hijos esta gracia, y se vè ya en Santo Tomàs de Villanueva, que vistió la toga deste illustre Colegio. Este es el suceso de Abraham. Tenia Abraham levantado el braço para sacrificar a su hijo Isaac, ò para ofrecerse a si mismo en sacrificio, como dezia el Chrysologo: *Patris ibi erat tota palatio, ubi filius immolabatur.* Detiene el vn Angel el braço, suspende Abraham el golpe, y que le dize el Señor? *Nunc scio quia times Dominum, quia fecisti rem hanc, & nõ percussisti filium tuum multiplicabo semen tuum sicut stellas cali.* Porque hiziste esto, y nõ perdonaste a tu hijo, multiplicarè tu descendencia como las estrellas del Cielo: y siente a-

qui el doctissimo Cornelio, que el auer comparado tu descendia al polvo, fue por lo que auia de crecer en la tierra; el auerla comparado a las estrellas del Cielo, fue porque assi como la luz de las estrellas se vè desde la tierra; assi los hijos de Abraham hã de ser reconocidos por Santos: porque los Santos por seis analogias convienen con las estrellas: assi se llaman en el libro de Daniel, *quasi stellæ in perpetuas æternitates*, y assi lo explica claramente la Iglesia, quando pide a Dios que reciba a las almas, no solamente en la luz de la gloria, sino en la luz de la santidad, que prometió a Abraham, y sus descendientes: *In lucem sanctam quam olim Abrahæ promissisti, & semini eius.* De fuerte, que Abraham que no perdona uia a su hijo, ni a si mismo detuvo el braço, porque se lo mudo Dios por medio de vn Angel, y luego se haze la promessa de que sus descendientes, no solo estaran en el Cielo, sino q̄ se veràn, que estan en el Cielo desde la tierra. Yo no lo entiendo. Que se haga esta promessa a Abraham,

Corn in Genes. pag 16. vide D. Hieron. vel Auth. Epist. de Circ.

Dan. 12

D. Chri.

Genes. 22. v. 15

han bien, pero a sus descendientes, porque? Porq̄ como el Angel detuvo el brazo de Abraham, diò à entender, que no solo tiene virtud bastante, sino virtud que sobraua para los demas; con que no solo cõsiguiò Abraham brillar como estrella en el Cielo, sino que pudo serle su virtud anũcio de la beatificacion en sus descendientes. Veis à el brazo de nuestro Cardenal, detenido por la Iglesia, para que no execute tantos rigores; luego la Iglesia deteniendolo mostrò que no solo tenia virtud que bastaua, sino virtud que sobraua; pues quando se ha de descubrir este nuevo astro del Cielo? Considerad al Angel deteniendo el brazo del viejo Abraham: considerad à la Iglesia deteniendo el brazo de Francisco. Que es esto? Sino tiene virtud bastante, dexadle descargar el golpe. Si tiene virtud que sobra, declarad, q̄ yà brilla como estrella: ha de detener la Iglesia este brazo, y ha de dudar de sí, i en el exercicio de las virtudes se moviò cõ valor, y ligereza? Esto a

vos os pertenece, Dios S̄to, que assi como governais la Iglesia interiormente; assi lo que pertenece a la santidad de vn Dios S̄to, es el que ha de decidirlo: y si Dios Santo ha de decidirlo, mirad si està bien fundada la queixa en que esta decision se tarde: *vsq̄: quo Domine Deus S̄ctus.* Quiexanse finalmente Cielo, y tierra de Dios verdadero: *vsquequo Deus Sanctus & verus.* Porque Dios verdadero ha prometido en la Escritura, que han de brillar los justos siete vezes mas q̄ el Sol; y si a la luz del Sol la descubrimos desde la tierra, esta luz no ha de contenerse en los terminos del Cielo? Assi lo entendia, aũque lo explicò de otra manera la Sabiduria: *Fulgebunt iusti. & tanquam scintillæ in arundinetis discurrent.* Resplandeceràn los justos, y seràn como la centella, que prende en el cañaberal. Y que haze entonces la centella? empieza a luzir por vna parte, y luego se comunica a todas. Veis à la luz de los justos: *Fulgebunt iusti:* empiezan a brillar allà en

*Sap. 3. v. 7.*  
*Nebien sis in ex planar. Psal. 10 refert Rabinci ibi cõseruare septem el iustorh*

*diuersi rates. si uefulgē di mo. dos: nē. pe, sicut Sol, Luna, Coelum, stel lafulgura, lilia, lampades, que omnia faciunt*

el Cielo, y luego aquella luz q̄ no puede estar quietas, se comunica a la tierra; pues si Dios verdadero ha hecho esta promessa, quando ha de ser el dia en que se vea cumplida? Esto es lo que pertenece a todos en común. Busquem os ahora alguna promessa singular. Oídla en vn caso, q̄ aun tiene llena de admiración al mūdo. En aquella celebre conquista de Oran, fue cosa maravillosa, que caminando el Sol a sepultarse en el Ocaso, le mandò nuestro Inuicto Heroe, con el imperio de su oracion, q̄ se detuviese, y el Sol le obedeciò, suspendiendo el curso de su carrera. El Sol se detiene al imperio desta voz; pues este es el Heroe a quien no le ha de quedar que vencer. Venga la Escritura. En la batalla que los Israelitas en defensa de la Ciudad de Gabaon dieron al numeroso campo del Rey Adonisedec, viò Iosue a sus contrarios tan facil, y felizmente desbaratados, que haziendo deste suceso profecia para los venideros, dixo a sus soldados q̄ no temiesen en adelante, porque

todo lo auian de vencer. *Notite timere, confidite enim, et estote robusti sic enim faciet Dominus cunctis hostibus nostris.* Y de donde lo sacò Iosue? Vna victoria no es profecia infalible de otras; y porque no vamos mas lexos, el mismo Iosue lo experimentò assi pocos dias antes, pues derribado primero al clamor solamente de voces, y trompetas los muros de la grande Iericò, no pudo despues entrar a fuerza de armas los muros de la pequena Hai. Que fundamēto tuvo, pues, Iosue para hazer esta profecia? Lo cierto es, que esta escarcha no se fundò en la ventura de la batalla, sino en la causa de la ventura. Dize el Texto, que en la ocasion deste conflicto leuàtò Iosue los ojos al Cielo, mandò que se detuviera el Sol: *Sol contra Gabaon me mouearis.* Detuvo se el Sol: *Steteruntque Sol, & Luna* y deste empeño en que Iosue viò de su parte al Cielo, hizo profecia para los sucesos venideros, asegurando serian todos felices. Por boca de los Profetas, quien habla es Dios; y si Dios de detenerse

Ios 10. v. 25.

nerse el Sol le prometió a Iosue, que en todo venceria: luego en la maravilla de detenerse el Sol en la batalla de Oran le asseguro a nuestro Heroe, que en todo auia de vencer: pues Dios verdadero como no acaba de declararse esta postrera, y mayor victoria? Y crece mas el sentimiento por la desproporcion. Declarar la Iglesia a alguno por Santo, q̄ pensais que es, sino quitar de los ojos de todos las tinieblas que impiden el que no lo vean en el Cielo, porque no dà el Cielo a quien declara la santidad, sino que nos quita à nosotros el embarazo de los ojos, para que la veamos; y ha de tener dominio sobre el Sol, para que no lo sepulten las tinieblas, quien no consigue dexarse ver con su propia luz? Ha de mandar el Cielo, quien no tiene veneracion en la tierra! Veis à las quexas de Dios Señor, de Dios Santo, de Dios verdadero, de Dios Señor, porque no declara lo que dà a su siervo, de Dios Santo, porque no se acaba de decidir que tiene santidad, que basta aquel de quien

se advierte, que tiene santidad de sobra: de Dios verdadero, porque prometiendole victoria a la luz en vn suceso prodigioso, no acaba de dar cumplimiento a essa promessa: pues a esse Dios es a quien se dà las quexas: *Domine hic autem quid? usquequo Domine Deus Sanctus, & verus.*

S. III.

**A** Veriguado yà quien clama, y a quien clama, siquese ultimamente declarar, porque clama? La razon porque clama el Cielo, y la tierra està yà propuesta; pero no està ponderada: *Domine hic autem quid? usquequo non in dicas, & non vindicas sanguinem nostrum de ijs qui habitant in terra?* Quexauase San Pedro de que siendo San Iuan el q̄ merecia descansar en el pecho del Señor, no se le diçse exteriormente el honor, q̄ declarasse esta grandeza; y como si hasta entonces no se le huviera dado cosa alguna, dezia, que le auia de dar a Iuan: *hic autem quid?* Quexauanse las almas en el Cielo, porque viendose debaxo del Altar conocen que su vida

da aun no está discernida de las otras de los hombres que viuen en la tierra: esta es la vengança q̄ piden al Señor, dize Rupertus: *Malos a bonis discernendo*, con que aun estando en el Cielo tienen porque clamar hasta que se publique su santidad en la tierra: *Non iudicas, & non vindicas sanguinem nostrum*: pues esta es la queixa.

Pero que auiendo Dios dado tanto a los Santos, todo lo tengan por poco, hasta que su gloria se declare! Ponderemoslo en el glorioso objeto de nuestro assumpto. Al Eminētissimo señor D. Fr. Francisco Ximenez de Cisneros, que no le dio Dios aũ quando no le ha concedido la declaraciõ de su gloria! Antes parece que para comprehenderlo es mejor aueriguar que le dexò de dar. Diòle vna naturaleza nobilissima, cuya sangre corre por las venas mas eleuadas de España. Diòle vn coraçon grande, así como el de David a medida de los deseos de Dios. Diòle la dignidad mas eleuada de España; diòle el gouerno de la q̄ es superior entre todas las

Monarquias. Callo los dones del animo, y grandezas de su espiritu; pues si todo esto, y mucho mas le diò Dios, para que es aora la queixa, diziendo, q̄ es lo que le ha de dar: *hic auem quid? Domine & que quo?* La razon es, porque lo que le falta por dar, es la manifestacion autentica de su gloria, y es este vn bien tan grande, que todos los demas en su comparacion, no parece que lo son. Grandes palabras las de Abraham. Hizole Dios grandes beneficios a Abraham, y prometio le uenia no menos que su asistēcia en la tierra, y su visita en el Cielo: *Ego protector tuus sum, & merces tua magnanimis*. Así lo entienden en aquel *merces magnanimis* algunos Autores, según el doctissimo Cornelio, porque aquel premio de las virtudes de Abraham, dizen S. Chrysostomo, S. Ambrosio, y Cayetano, y el premio de las virtudes, es la gloria. Mas que responderia Abraham en vn dia en que se le hazian tan grandes promessas? Notable dezir! *Domine Deus quid dabis mihi?*

Ego

Rupertus  
vnde  
de omni  
no. Per  
reuerentiam  
hic

Genes.  
s. v. 1.

De Chri  
stoph. Am  
bros. Ca  
p. 1. apud  
Cornel.

Vide omnino Lorinti m d hac.

*Ego vadam absque liberis.*  
 Y bien, Señor, que me podéis dar, sino me cōcedéis hijos? Que dizes Abrahā, que tu mismo te contradizes? Si confieffas que esse es tu Señor, y tu Dios: *Domine Deus;* vn Señor, q̄ no puede dar à vn criado? Vn Dios q̄ no puede dar a vna criatura? Y si al fin quereis ver lo que te puede dar, mira lo que te dió: tantas riquezas, tantos criados, tantas victorias; pues si todo esto te puede dar, y lo q̄ es mas la gloria que te promete; como dizes que no puede darte cosa alguna? *quid dabis mihi?* La razon yà la dió Abraham, porq̄no le daba hijos. *Ego vadam absque liberis.* Y bien, que tendria Abraham en los hijos? Para los bienes del mundo, quien los gozasse despues de su muerte; para los bienes de la gloria quien los conociese cierramente, y supiesse que tambien le estauian prometidos. Hizo Abraham este discurso: los bienes del Cielo tambien entran en la herencia de los hijos de Abraham, que son los justos. Es texto expresso de David: *Dominus pars hereditatis meae.* Y

los Padres declaran autenticamente a los hijos los bienes que tienē. Si Abraham no tenia hijos, tendria la gloria; pero no abria a quien declararla con publico, y cierto testimonio, con que Abraham la tendria, y no se sabria ciertamente, y hasta la misma gloria, sino consta autenticamente que se tiene parece que no es nada: *Domine Deus quid dabis mihi, ego vadam absque liberis.* No podemos negar q̄ la gloria del Eminentissimo Cardenal Cisneros disfruimos todos que la tiene; pero no consta autenticamente por declaraciō de la Iglesia, quedase este discurso en la linea de humano; pues esta es la queja, y por esto clamamos a Dios, como sino le huviera dado cosa alguna: *quid dabis mihi. hic autē quid Domine usquequo?*  
 Sucedele a nuestro deseo con la Fe, lo que le sucediō a San Iuan con San Pedro: Anunciōles la Magdalena, que auia resucitado su Maestro, y salieron ambos corriendo azia el sepulcro. Al principio corrian ambos cō igual movimiento: *Currebant ambo*

Psal. 15 v. 5.

Ioa. 20  
 Jo. 4. 10  
 Intro. I  
 Jo. 1. 1  
 simul; pero San Iuan como mas ligero corrió mas, *praecurris citius Hebro.* Pero que hizo? Entrò luego en el sepulcro? No; inclinauase, azechaua para ver la mortaja: *Et cum se inclinasset vidit posita linteamina.* Llegò entonces S. Pedro, y entrò San Iuan: *tunc intravit, Et ille Discipulus qui venerat prior.* El gran P. S. Gregorio descifrò este misterio, diziendo, que quiè corria mas era el amor: *Præ cæteris cucurrerunt, qui præ cæteris amauerunt.* Pero que quien venia mas de espacio fue la fè: *Simon Petrus intrauit in monumentum, quia secuta posterior Ecclesia gentium Christum Iesum, Et cognouit carnem mortali, Et viventem credidit Deum.* O Señor! y que no auiedo de entrar en el sepulcro el amor hasta que venga la fè, y nos guie, venga la fè tan de espacio! El amor nos apresura a desengañarnos, y tener por cierto lo que todos discurremos: la fè simboizada de la cabeça de la Iglesia, que no acaba de asegurarnos el passo, viene con lento movimientro. Esta es nueitra queixa,

porque este es nuestro dolor. Quien no sabe discurrir, no sabe sentir: y quiè no sabe que es esperar, no sabe que es penar. Entre esperar, ò ser esperado, ya disputè yo otra vez qual era mayor tormento: agora para que ninguno falte se padece en todo. En la tierra se padece el tormèto de esperar: en el Cielo se siète el dolor de ser esperado. Por esto quando la Escritura habla de los deseos q̄ teniã los Patriarcas de la venida de el Verbo: llama al Verbo deseo: *desiderium collum eternorum.* Pues si era el deseado, por que le llama el deseo? Por que quien sabe que es deseado, desea juntamente. Es deseado porque no acaba de llegar: desea porque sabe que lo esperan. Veis aì ambos sentimientos? *Hic autem quid? Quare nõ iudicas, Et non vindicas sanguinem nostrum, de iis qui habitant in terra.*

O Es tan atroz este dolor que con noble desesperaciõ haze empeñar la queixa en singulares sentimientos; y cõsiderando yo quanto tiempo ha desde que le pedimos a Dios que nos conceda esta gracia, me he

He dado a pensar, que sino  
 la concede de gracia, se la  
 pidamos de justicia. De  
 justicia nos ha de conce-  
 der el Señor esta Beatifi-  
 cación? Si, que a esto lo em-  
 peñan sus Escrituras. Oid  
 vna, q̄ aun haze mas fuer-  
 ça en esta ocasión; porque  
 quien la dixo fue la cabe-  
 ça de la Iglesia. *Dies Do-*  
*mini adueniet vt fur*, dixo  
 San Pedro: El día del Se-  
 ñor, sabeis que tal es? Es  
 como el ladrón. En el día  
 del Señor, todos los San-  
 tos, todos los Expositores  
 entienden el de la muer-  
 te. Pero el día de la muer-  
 te es como el ladrón? Si.  
 No sabeis la noble condi-  
 cion de Dios? Esta es su  
 mayor fineza: y la razon  
 es, porque el ladrón tiene  
 obligacion de justicia de  
 restituir lo q̄ roba, y Dios,  
 aunque todo es suyo, pa-  
 ra seguridad de que nos ha  
 de restituir lo q̄ nos qui-  
 ta, quiere que le confide-  
 remos como a ladrón que  
 nos roba: *adueniet vt fur*:  
 Pues Dios justo; si ha tã-  
 ro que nos hizisteis este  
 robo, quando auéis de res-  
 tituirlo? El robo que se  
 haze en la muerte de los  
 que mueren infelizmente  
 no ay obligacion de res-

tituirlo. Porque lo que no  
 tiene valor, ò es muy po-  
 co el que tiene, no obli-  
 ga a que se restituya; pero  
 si lo que nos robò Dios  
 en la muerte de nuestro  
 Eminentissimo Cardenal  
 fue vn tesoro muy precio-  
 so, que tal es la muerte de  
 los Santos: *Pretiosa in cõ-*  
*spectu Domini mors Sanc-*  
*torum eius*, como ò porq̄  
 no ha de restituirlo? Mas:  
 vna de las razones q̄ mas  
 obliga a la restitucion es  
 la falta que haze lo que se  
 robò al q̄ padeciò el des-  
 pojo. Ay, Señor, y que no  
 sabeis mejor que nosotros  
 quanta falta nos haze este  
 tesoro? Quanto necessita  
 esta Vniversidad de invo-  
 car con fe, y esperança à  
 su Fundador? Quanto ne-  
 cessita España, y aũ la Igle-  
 sia de ver exaltada vn vir-  
 tud que dexò tanto q̄ imi-  
 tar a los grandes señores,  
 y Principes de la tierra?  
 Pues si confessando que lo  
 auéis robado, os poneis en  
 obligacion de restituirlo.  
 Si siendo vn tesoro tã grã  
 de erece la obligacion: y  
 si sabiendo lo que necesi-  
 tamos del, no ay razon q̄  
 no nos favorezca, hasta  
 quando se ha de dilatar es-  
 ta restitucion, *vsque quo?*  
 Ver.

ps. 115  
 v. 15.

Verdaderamente yo no dudo, que el nobilissimo, y soberano coraçon de Dios està muy inclinado a restituirnòs este Tesoro, y aunque, sabe su Sabiduria mejor que nosotros el medio, mas por declarar mejor nùestros deseos, pro pògamos el modo como puede hazerse facilmente.

Mas esse que presto se dexa ver? Quando ay dificultad en el modo de hazerse alguna restitucion, suele ponerse lo que se restituye en algun lugar determinado, y avisar con algùn tercero a donde se ha de acudir. Ponednos, Señor, este Tesoro en esse Altar, y mandad que nos auise la Iglesia, y estará restituido, ò sino, digamoslo de otro modo: dezidnos en donde està, que nosotros lo buscaremos. Asi lo dezia la Magdalena: *Si tu substulisti eum dixitò mibi ubi posuisti eum, et ego eum tollam* Persuadi se que le auian robado a su Maestro, y para atajar diferencias en la restitucion se còtentaua con que le dixesen en donde estava. Dezidnos, Señor, por boca de la Iglesia; en donde està este Tesoro, pues sabemos

Ioan: 20  
v. 15.

que lo auéis robado, y os damos por desobligado, que nosotros lo buscaremos; pero que confesseis, que lo auéis robado, *adueniet ut fur*, y nos trateis de restituirlo de algùn modo? Dadme, Señor, licencia de proponer a vuestra justicia nuestro sentimiento, *v/ que quo*.

Estas voces noblemente afectuosas son las que declaran los motivos de nuestra quexa; pero en las palabras de ambos Textos, yà veo lo que el Señor responde: A San Pedro le dixo: *Sic eum volo manere quid ad te?* Si yo quiero que se quede Iuan assi, que te importa Pedro. Y à las animas que estauan debaxo del Altar que aguardassen vn poco: *Et dictum est illis ut requiescerent ad huc tempus modicum*. En la inteligencia de aquel quedarse assi San Iuan, luego huvo vn grande error; porque el Señor no dixo que siempre se auia de estar assi, sino por tiempo limitado; *Non dixit ei Iesus non moritur sed sic eum volo manere donec veniam quid ad te*. Y esse tiempo limitado parece que nos consuela

Ioan: 21  
v. 23.

Apoc: 6

Desidera  
rã tibi  
anima  
bus res  
pondere  
ut quie  
cant ad  
modic  
tempo  
est, inter  
ardore  
desider  
el ex ip

praescie  
tia con  
solatio  
nis sola  
tium as  
pirare.  
D. Greg.  
sup. ver  
ba lob.  
Nūquid  
confide  
rasti,  
Ec. vi.  
de plura  
p. pul.  
chra, a  
pud Au  
gust ser  
mon. 11.  
de s. act.

el Señor explicando àzia  
nro. proposito en el otro  
texto, que ha de ser poco:  
*Temous modicum.* Así lo  
confiamos, Señor, así lo  
esperamos, pero como el  
deseo es tan ardiente no  
podemos dexar de repe  
tit, *vsquequo.* Hasta quan  
do? En las beatificaciones  
de los Santos, bien se yo  
que la Iglesia gobernada  
interiormente de sobera  
no impulso, emplea mu  
cho tiempo. Bastando el  
tiempo de vna vida para  
subir al Cielo, para subir  
al Altar passan muchas  
vezes las edades de mu  
chas vidas: no se si sabrè  
dar la razon; pero a mi  
me parece que es porque  
para subir al Altar, a  
nuestro modo de enten  
der, se ha de baxar de el  
Cielo, y essa es la mayor  
dificultad que se recono  
ce. Yo lo explicarè. To  
das las cosas corren con  
mas velocidad a su cen  
tro: y el centro de los bue  
nos donde està? Señor, ar  
riba que es el Cielo; pues  
veis al porque suben mas  
aprisa al Cielo que baxan  
al Altar, porque subien  
do al Cielo caminan a su  
centro, bolviendo a la tie  
rra, aunque sea a tener ve

neracion, es el movimien  
to al trocico, por esto  
cuesta mas de subir al Al  
tar, que subir al Cielo:  
*Vidi subrus Altare.* Esto  
es quanto al Altar de la  
tierra; pero como en el  
Cielo tambien ay Altar,  
que alli lo viò San Juan,  
no vale para el Cielo es  
ta razon; pues porque  
cuesta tanto subir sobre el  
altar del Cielo? Porque  
conceder Dios a los San  
tos que suban sobre el al  
tar del Cielo, es inspirar a  
la Iglesia, que al mismo  
tiempo los ponga en la  
tierra sobre el altar; por  
que no puede explicarse  
mejor aquella gloria ac  
cidental que tienen los  
Santos en el Cielo, quan  
do los ponen en la tierra  
sobre el Altar, que consi  
derandolos tambien so  
bre el otro altar en el Cie  
lo; y como esto no ha de  
concederse tan aprisa, la  
detencion que concebi  
mos en baxar; en el Cielo  
se explica en vn movi  
miento circular, con que  
no acaban de encontrar  
el fin los deseos. No me  
creais a mi, sino a David:  
*lauabo inter innocentes ma  
nus meas, & circundabo  
altare. sanctificabo tuum.*

ad ver  
tibus  
lucet  
vultu  
de bou  
s. i. i. i.  
vultu  
vultu  
vultu  
vultu  
vultu  
vultu  
vultu  
vultu  
vultu  
vultu

psal. 25  
v. 6.  
Chald  
Pa  
cè

De hac  
ioclori  
David  
loquitur  
quod cū  
iustis cō  
uiuare  
tur, &  
conuiu  
ret. Ti.  
selma-  
nus,

Pareciale a Dauid que se-  
ria de costumbres muy pu-  
ras entre los Santos, que  
ellos son los innocentes,  
porque satisfecha la pena  
quedan como sino huvie-  
ran pecado, y con todo  
ello entendia que le haria  
ir dando bueltas en tor-  
no, para subir al Altar. Y  
para que auia de subir so-  
bre el Altar? *Vt audiam  
uocem laudis, & enarrem  
vniuersa mirabilia tua.*  
Para oir la voz de la ala-  
banca, y para contar las  
alabancas de Dios. De  
fuerte que no media Da-  
uid el movimiento de a-  
baxo arriba, ò al trocado,  
sino que entendia q̄ auia  
de andar en torno para  
subir en el Cielo sobre el  
Altar; pues veis ai porque  
cuesta mas subir al Altar  
que subir al Cielo; en la  
tierra; porque para subir  
se ha de baxar, en el Cie-  
lo porque para subir se ha  
de dar mil bueltas: *circū-  
dabo altare tuum.*

Siendo, pues, tan anti-  
guos los estilos de Dios  
en ditatar las beatificacio-  
nes de los Santos gozo-  
sos, parece que podemos  
estar en que la respuesta  
que nos dan, es, que ya  
falta poco tiempo, tem-

*pus modicum;* mas porque  
a quien desea mucho to-  
do tiempo se le haze lar-  
go, y aquel *viquequo* pa-  
rece està siempre sonando  
en nuestros oidos. Quisie-  
ra concluir dando mejo-  
res anuncios a estas espe-  
ranças; y en que se han de  
fundar? En las mismas  
quexas. Hallar fuera de  
las quexas motiuo de a-  
breviar estas esperanças,  
seria discurrir al modo de  
la tierra; encontrar en las  
mismas quexas el alivio,  
esta es enseñanza del mis-  
mo Cielo. En aquel car-  
ro misterioso que viò E-  
zequiel estaua figurado  
el cautiuerio del Pueblo  
de Israel, y reparando Sã  
Iustino Martir en que de  
tro devna rueda iba otra:  
*& rota in medio rota,* di-  
xo que la vna rueda sig-  
nificaua el cautiuerio, la  
otra la redencion: *Osten-  
dit eis Prophetam rotam in  
rota eis annuntians Iudæo-  
rum in captiuitatem abdu-  
ctionem, & reductionem ad  
sua.* Pero si la vna rueda  
los lleuaua a Babilonia, y  
la otra los sacaua de ella,  
como iba la vna dentro  
de la otra con vn mismo  
movimiento? Porque esto  
era dar el alivio en el  
mismo

Exeq. 1  
v. 10.

Iustin.  
Martyr  
q. 4.<sup>o</sup>

mismo cautiuerio. Si la rueda que significaua el cautiuerio caminasse àzia Babilonia, y la rueda que significaua la redempció tomasse el camino encõtrado, por vna parte iria el dolor, por otra el consuelo, y en el modo altissimo de favorecer de Dios en medio del trabajo està el alivio, dentro de la misma quexa està la satisfacion; por el camino de la afficcion se vâ à dar con el contentamiento,  
*¶ erat rota in medio rota.*  
 Siendo, pues, este el modo con que responde Dios a vna afficcion, busquemos el alivio en la misma quexa: mas que presto se encuentra. Lo que auemos ponderado es quien se quexa, a quien se quexa, porque se quexa, y el alivio en esto mismo se reconoce, porque si quien se quexa es vn cordero inocente, es el trono de la Monarquia de España, es esta illustissima Universidad, y Colegio Mayor, es la Iglesia Magistral de San Iusto, y son quantas gloriosas memorias ay de nuestro Eninentissimo Cardenal en la tierra; quien no ha

de entender que solo por quien se quexa se ha de conceder el alivio facilmente? Si a quien nos quexamos es a Dios Señor, a Dios Santo, a Dios verdadero; quien ha de dudar de la verdad de Dios? Quien no ha de confiar de su santidad, y Señorio? Y si finalmente la razon de la quexa es porque no se nos restituye lo que se nos robò, si està confessado el robo; como puede la restitucion dilatarse? Luego en la misma quexa se encuentran los motivos de la esperança,  
*¶ erat rota in medio rota.*  
 Esto bastaua para nuestro consuelo: pero porque auemos ponderado la afficcion con la Escritura, veamos en todos estos Textos de la Escritura, afiançada esta esperança. Que vimos en quien se quexaua? El libro, el trono, las voces, el cordero; pues veis ai que luego se levantò como leon, y se le diò el honor, y la gloria: *Dignus est accipere honorem, & gloriam.* Y si juntando los extremos de las virtudes, pareció ser el señor Carcenal como el Iris, quien no labe que

F

Genes.  
2. 23.

el Iris se ve luego despues de la tempestad, y allegura la seremidad, y bonança, leuautandole Dios en las nubes, como arco para el triunfo: *Arcum meū ponam in nubibus.* Que ponderabamos en el Señor, a quien se dan las quejas, que no auia de hazer el Señor lo que no fue permitido al siervo en la parabola de los talentos? Pues veis ai, que al siervo que no os elcondiò, luego le diò el Señor el premio de la Bienauenturança, y declaró que se lo daua: *Quia super pauca fuisti fidelis supra multa te constituam intra in gaudium Domini tui.* Que Dios Santo no auia de dilatar el premio de la santidad, y mas quando auia santidad bastante: pues veis ai que al punto que detuvo el Angel el braço de Abraham, luego se le concediò el brillar como las estrellas: *Sicut stellae caeli, nunc scio quia times Deum.* Que Dios verdadero no auia de dilatar su promessa a quien auia concedido que mandasse al Sol; pues ved que entre mandar lo Iosue, y asegurar en todo la vic-

toria, no huyo detencion alguna: *sic facit Dominus cunctis hostibus nostris.* Y si finalmente en la razon de nuestra queja vimos a vn Abraham que xolo por que dependia la publicacion autentica del mayor de sus bienes, que era la gloria de la succession, yed quan presto le naciò Isaac, que fue la rifa, y alborozo de su casa: Si pidiò la Magdalena que le restituessen a su Señor, dizien-dole en donde estaua, que poco passò hasta saber q̄ estaua resucitado, y que pertenecia a la gloria? Y si David pensò que daria muchas bueltas para subir sobre el altar, el modo de veneracion que se le auia de dar, que poco se le retardò a tan gran Rey, y Profeta. Luego en todos los textos, cò que nos auemos quejado, nos hallamos consolados, por que se nos anuncia muy vezina la declaracion de esta gloria. Vn cordero como muerto, que luego se verà ser como el leon vivo. Vn Iris formado de la nube de vna humildad singular, que luego se verà como el arco del mayor triunfo; vn siervo

exam-

exemplar de como se ha  
de lograr los talentos q̄  
Dios reparte, que luego  
se declara sablizado al  
agrado de su Señor, y al  
trono de su Bienaencu-  
rança eterna. Vn descen-  
diente de Abraham en la  
fè, y en la constancia, que  
luego se ha de ver brillar  
como estrella del firma-  
mento. Vn Iosue a quien  
obedece el Sol, que desle-  
esta marauilla tiene asse-  
gurada en qualquiera lid  
la victoria. Vn padre de  
infinitos que le invocan,  
como hijos, que assegura  
con testimonio autentico  
que la gloria yà pertene-  
ce a sus bienes para exci-  
tarlos a la herencia. Vn  
varõ como refucitado en  
la ostentacion de los do-  
tes de que goza. Vn Prin-  
cipe Governador de vna  
Monarquia, y por ello en  
algun modo con aparien-  
cias de Rey, elevado sob-  
re vn Altar. Ved si em-  
pezando las queexas de es-  
tar debaxo del Altar *ub-  
rus altare*, les dan bastan-  
te satisfacion las escritu-  
ras con los anuncios de  
que el Eminētissimo se-  
ñor Cardenal D. F. Fran-  
cisco de Cisneros, luego  
ha de saber sobre el. Assi

lo confiamos, Dios mio,  
assi lo esperamos, y en-  
prenda de nuestra fè, y  
nuestra seguridad perm-  
tidad, que a vn tiempo se ve-  
uidos nuestros votos, y  
vuestros parabienes, au-  
uados nuestros deseos, y  
firmes nuestras esperan-  
ças. Concluyamos.

Eterno Dios, y en esta  
dia sobre todos vuestros  
atributos, Dios Señor,  
Dios Santo, Dios verda-  
dero; infinitas gracias os  
sean dadas, pues entre la  
tristeza de este tumulto, en-  
tre la melancolia de estas  
luces, se digna vuetra bo-  
dad de consolar nuestras  
esperanças, y auuiar nuel-  
tros deseos, para que qui-  
tado el velo de los ojos,  
nos dispongamos mejor  
para ver el dia felicissimo  
que nos ha de dar vuestro  
poder, vuestra santidad,  
vuestra verdad, y miseri-  
cordia. Yà no tenemos q̄  
añadir a nuestros senti-  
miētos; porque yà no nos  
queda que dudar en tan  
soberanos anuncios; pero  
si en la explicaciõ de nuel-  
tro dolor huviereamos de-  
linquido, tambien confia-  
mos de vuestra bondad, q̄  
nos abreis perdonado. Cet-  
sẽ, pues, ambos coros en  
las

